



LA ECONOMÍA QUE DEVUELVE ESPAÑA A LOS ESPAÑOLES:

Las personas sin disimulo interesadas no nos suelen caer muy simpáticas. Algunas otras personas bien podrían recibir como caracterización de su modo de ser el ser “radicalmente pragmáticas” o “pragmatistas a ultranza”, pero existe un pequeño problema: suelen esconder bastante bien sus intenciones. En todo caso, existen algunas frases contundentes que, más allá de alguna carga intencional que pretenda llevar agua hacia el molino del pragmatismo mal entendido, guardan un núcleo de verdad que no requiere demasiados comentarios. Estoy pensando, por ejemplo, en la vigorosa exclamación que catapultó al candidato demócrata Bill Clinton en la campaña de 1992. Sencillamente, “es la economía, estúpido!” (en verdad, acuñada por James Carville, asesor de Bill).

Nuevamente, más allá de los excesos de algún pensamiento economicista, hay que decir que el tiempo –y la verdad que se presenta en la historia humana–, termina poniendo varias cosas en su lugar. Afortunadamente. En efecto, ¿quién duda de que, nos guste o no, la economía es hoy en día prácticamente el único “principio de realidad” al que la vida política se somete casi sin protestar? Insisto, es verdad que mis palabras pueden ser interpretadas en una deriva economicista o tecnocrática que escapa por completo a mi intención. Pero, en todo caso, lo que considero cierto es que la incertidumbre económica es uno de los pocos resquicios capaces de plantarle cara a la política y revelarles que no todo es previsible, que no todo es manipulable, que no todo es maleable, que no todo son apariencias, que no todo son palabras huecas. Y es que la economía, nos guste o no, conserva en su lógica interna, cierto principio de realidad que permanece indemne ante los ataques de quienes insisten en creer que la política es un completo artificio, o de los que se jactan que “los principios” no pintan mucho en el mundo de la praxis política o de quienes incluso llenan sus discursos de palabras como “principios”, “valores” y critican otras concepciones de la política por considerarlas “mercantilistas”, cuando en verdad, es todo parte de esa lógica que se permite hablar sin negarse a contradecirse.

Que animarse a exponer la “idea de un país” cobre particular importancia en el contexto de una “crisis económica” puede resultar un tanto cuestionable. Máxime si se trata de un país del primer mundo en el que una “crisis” no suele acercarse a la idea de “hambruna”, que supo asolar a buena parte de la humanidad en la historia y que todavía hoy campea por vastas regiones del Globo. Sin embargo, que haya sido el actual presidente del gobierno español el que haya puesto en relación –en su discurso de investidura (8 de abril de 2008)– estos dos conceptos es casi una trágica humorada. “Dios castiga con palos de algodón”. Es verdad. No puedo negar ver al hombre inquieto por explicar de qué va esto de “España” ahora que el huevo sube y que el IPC alcanza cuotas de popularidad y encono, similares a las de Fernando Alonso. Mientras se discutía si la violencia de baja intensidad es terrorismo o violencia callejera, mientras se discutía si en España existen hoy presos políticos, mientras se discutía si había compromisos escritos o no con personas que cuestionan el actual sistema democrático, mientras y mientras y mientras... no era oportuno ni importante animarse a exponer “la idea de España”. Pero, sube el IPC, sube el petróleo... es preciso pensar de qué va esto que se llama España.

Pero el castigo del algodón es “desparramante”. Resulta simpático. Aquellos conservadores en lo moral que suelen mirar con cierta desconfianza el mundo económico –por considerarlo muy cercano al bajo ámbito de las pasiones, ambiciones y deseos crematísticos–, también pueden sacar una simpática lección del evento. “Ésa” economía.

Ésa economía “a la que tenemos que apelar porque no podemos evitar”, “porque no queda más remedio”, es a la que tienen que agradecerle que, hoy, se pueda “hablar de la idea de España”, incluso entre –y con– los “progres” de España.

Lic. Mario Šilar